

A 25 años de su asesinato a manos del fascismo

Yolanda, ¡No olvidamos!

El 2 de febrero se cumplen 25 años del asesinato de nuestra compañera Yolanda González. Tenía 19 años. Y en aquél momento, como parte de los actuales compañeros del PRT-IR y de LI, militaba en la organización trotskista PST (Partido Socialista de los Trabajadores).

El asesinato de Yolanda se produjo en medio de la oleada de movilizaciones estudiantiles de finales de los 70 y primeros meses del 80, contra la LAU (Ley de Autonomía Universitaria) y el ECD (Estatuto de Centros Docentes que afectaba a secundaria). La lucha generó la Coordinadora de Estudiantes que convocaría jornadas de lucha y la posterior huelga general de diciembre. El gobierno de la UCD aumentó la represión asesinando a dos estudiantes por "tiros al aire" en una movilización contra el Estatuto de los Trabajadores: Emilio Martínez y José Luís Montañés. La huelga general se extendió y alcanzó todos los centros de secundaria.

Yolanda era una de las representantes de los estudiantes en la Coordinadora. Y ante el ascenso de la movilización, el gobierno y la patronal decidieron acompañar la represión policial con "un golpe selectivo a la cabeza del movimiento estudiantil". La noche del 1 de febrero, varios miembros del denominado Batallón Vasco-Español de la organización fascista Fuerza Nueva de Martínez Loza -luego Frente Nacional-, secuestraron a Yolanda en su casa de Aluche (Madrid). Su cadáver apareció a la mañana siguiente.

Emilio Hellín e Ignacio Abad fueron

condenados como autores materiales del asesinato. En el juicio además aparecieron las conexiones policiales con el Batallón Vasco-Español. Sin embargo, tras la condena, Hellín se fugó a Paraguay aprovechando un permiso y hubo que realizar una dura campaña 9 años después del asesinato para que fuera extraditado y cumpliera la condena de 43 años que había recibido. Sin embargo, las connivencias entre el estado y los fascistas, le facilitarían el tercer grado en el 93, con menos de 10 años cumplidos en prisión, dos fugas y siete intentos fallidos.... Hoy ninguno de los asesinos de Yolanda cumple condena. Las razones de su lucha, tanto como su asesinato a manos de los fascistas, tienen la misma vigencia hoy.



Fotos extraídas del folleto del PST de febrero del 81 por la reapertura del sumario

Joven, mujer y vasca

"Yolanda era joven, era mujer, era vasca. Tenía tres razones fundamentales para luchar. (...) Todo eso lo englobó en una sola batalla: en la batalla por el socialismo, por la revolución, en la batalla por un partido revolucionario". Eran las palabras de despedida de nuestro partido, entonces el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), a una compañera que nos habían asesinado.

25 años después las tres razones nos parecen llenas de vida. Éstas... y la lucha contra el fascismo asesino, que hace pocos meses se cobraba otra vida joven -una más-, en el barrio barcelonés de Gràcia. Roger pasó varios meses en coma mientras en las dependencias policiales desaparecían las pruebas inculpatorias contra los fascistas que cometieron el asesinato, y que pocos días después de la agresión fueron puestos en libertad. De la misma manera en 1980 al responsable político del asesinato -Martínez Loza- se le soltó inmediatamente, y para que el asesino material -Hellín- cumpliera parte de su condena, hubo que hacer una campaña internacional nueve años después para volver a encerrarlo en la cárcel de la que se había fugado con todo tipo de connivencias.

La lucha contra el fascismo es hoy tan viva como hace 25 años, y también la complicidad del aparato del estado, que protege a los fascistas mientras arremete contra los manifestantes a quienes agreden -Madrid en las movilizaciones contra la guerra- o detiene a los antifascistas mientras deja pasear por Barcelona a Ynestrillas cada 12 de octubre. El fascismo sigue vivo y arropado por sectores de un aparato de Estado de la Monarquía que tiene sus raíces en el levantamiento militar de julio del 36 y que costó la vida de cientos de miles de trabajadores y jóvenes. La monarquía ha enmascarado el régimen del Caudillo, pero su esencia pervive en sus entrañas y cada cierto tiempo lanza un zarpazo sobre militantes de izquierda o inmigrantes.

Yolanda luchó desde su instituto contra las leyes educativas de la

UCD, como miles de jóvenes lo hicieron hace poco más de dos años contra la LOU del PP. Lo hizo participando e impulsando la organización democrática de los estudiantes, buscando su confluencia con el movimiento obrero, los mismos instrumentos que precisamos hoy para que la lucha y la rabia arranquen una conquista del gobierno y el estado. Es la misma lucha en defensa de la enseñanza pública contra los planes por desmantelarla, planes que de nuevo arremeten para privatizar sectores de la enseñanza pública bajo la cobertura de las "exigencias" de la UE, su acuerdo de Bolonia y la Constitución europea que pretende santificarlos.

Yolanda tenía un segundo motivo para luchar como mujer, ¿Cuántos miles de mujeres que cotidianamente defienden los derechos de las trabajadoras se sienten identificadas con su lucha? La doble opresión sigue hoy atenazando: doble jornada, salarios un treinta por ciento más bajos, violencia... Yolanda era vasca y en Deusto se hizo su entierro, y luchó con el PST por el derecho de autodeterminación para Euskadi, un derecho que la recién estrenada monarquía del 80 negaba por todos los medios, incluidos los asesinatos de militantes vascos que ejecutaban -como en el caso de Yolanda- bajo las siglas del llamado Batallón Vasco Español o más tarde, con los GAL. Entonces recién imponíamos la legalidad de partidos y sindicatos al franquismo, hoy leyes como la de Partidos han cerrado partidos y asociaciones, ilegalizado periódicos, detenido cientos de luchadores vascos. Un Plan como el de Ibarretxe, que no pasa de ser una comedida reforma estatutaria, está condenado por la Inquisición centralista de los monárquicos. La lucha por la defensa de los pueblos contra la Monarquía es más vigente que nunca.

Yolanda decidió unir luchas con las que se pueden identificar millones de jóvenes, mujeres o pueblos oprimidos, junto a otros muchos

motivos, en un solo proyecto: construir un partido revolucionario, por el socialismo. Lo que a sus asesinos les llevó a declarar en el juicio que ante la insistencia de Yolanda de reivindicarse trotskista, le gritaran "Roja de mierda, estás ensuciando España!", o al hacerla bajar del coche en que la llevaban secuestrada y descerrarle dos tiros primero y el de gracia después, decirle "Aquí se acabó el paseo, roja, ¡Baja!". Eso para muchos compañeros es de aquellas cosas que ya caducó. Sin embargo, nosotros reivindicamos el símbolo de Yolanda por todas y cada una de sus luchas, pero muy especialmente porque entendemos que es actual y necesaria la construcción del partido revolucionario.

Como decía Manrique y canta Paco Ibáñez: "Un hombre solo. Una mujer, así tomados de uno en uno son como el polvo, no son nada, no son nada". La clave de nuestra fuerza está en la organización, y esta ha retrocedido sustancialmente en los últimos 25 años. Y con ella la capacidad de respuesta.

Hoy muchos buscan "otras" formas novedosas de organización o simplemente las estructuras que llaman horizontales, "en red", y que reducen al extremo que la gente se reúna para discutir y decidir lo que quiere hacer, que hacen de quien tiene el control de la lista de correos (instrumento convertido en decisivo) sea quien determina qué y con qué prioridades discutir una u otra cosa, que no garantiza tampoco el compromiso en la respuesta pues pocos la sienten como propia... Lo mismo ocurre en la búsqueda de "nuevas alternativas" al capitalismo que reproducen ni más ni menos los viejos debates de mediados del siglo XIX: con las alternativas cooperativistas (sean de producción, distribución o consumo), con modelos sociales que se pretenden autogestionarios y al margen del sistema (aún muy lejos de lo que fueron los fracasados falansterios e icarías (*) del XIX), con la negativa a la lucha por el poder -"pues el poder corrompe", como ya decía Santo Tomás de Aquino-, dejando a los que lo detentan que lo sigan haciendo; o las versiones más recientes que a lo anterior añaden el canto al individualismo y cargan contra toda organización, como Negri.

Creemos en la necesaria organización de los movimientos

pero, así y todo, no es suficiente para derrotar al sistema. Porque el enemigo es global y sólo lo derrotaremos si actuamos globalmente, unificando las luchas con un objetivo firme. Y eso, como nos han demostrado los miles de luchas nacionales e internacionales que han sacudido estos 25 años, no ocurre espontáneamente. Es por ello que heroicas peleas que se cobran miles de vidas de luchadores terminan sin alcanzar el fruto del cambio social. Falta la propuesta globalizadora que las unifique, la del partido revolucionario, la de aquél que en cada lucha cotidiana propone a los luchadores como norte la lucha intransigente contra el gobierno y el estado de turno y contra el sistema capitalista. La de aquél que se ha ganado la confianza de los trabajadores y los jóvenes en cada una de las pequeñas luchas de cada día, la del que ni se vende ni pacta con el enemigo de clase, aquél que construido nacional e internacionalmente, es el instrumento que cuando los luchadores salen a la calle puede hilvanar luchas y coordinar procesos a ambos lados del mundo.

Hoy, a 25 años, ese objetivo necesario está más lejos que entonces. Y en ello el sistema y con él el fascismo se crece y sigue asesinando. Por eso reivindicamos especialmente la síntesis que hizo Yolanda de sus motivos para luchar, la construcción de un partido profundamente democrático en su seno, inserto en cada confrontación del movimiento obrero y popular y profundamente intransigente con nuestro enemigo de clase. Eso es el trotskismo. Esa era la lucha de Yolanda, y esa es hoy nuestra lucha.

A 25 años de su asesinato, mantiene toda la vigencia que tuvo en el 80 repetir con el puño cerrado y los dientes apretados, nuestro compromiso con nuestra camarada asesinada:

Yolanda González, hasta el socialismo siempre!

(*) Los falansterios de Fourier (1772-1837), así como las icarias de Cabet (1788-1856) fueron comunidades igualitarias y autogestionarias, que llegaron a implantarse con el sacrificio de cientos de trabajadores que dejaron su vida en el esfuerzo de construir a partir de ellas una alternativa al capitalismo. Su fin trágico lo simboliza el suicidio de Cabet tras el fracaso e incluso la reintegración al sistema capitalista de las icarias de Illinois (EEUU).

Retroceso en la organización

¿Qué ha pasado?

¿Qué ha pasado en estos 25 años para retroceder en ese objetivo que entonces era común entre tantos trabajadores y jóvenes que es la necesidad de organización? ¿Quizás el capitalismo se ha vuelto más amable? No, al contrario, hoy presenta con el neoliberalismo un rostro mucho más duro y brutal que entonces y nos acerca por momentos a escenarios de barbarie. ¿Quizás el Estado se ha democratizado? No, al revés, con la consolidación de la Monarquía las libertades que

trabajadores creían republicano, que hablaba de la autodeterminación, de las libertades contra el franquismo, que denunciaba el imperialismo, incluso con un Boyer que en el 75 clamaba por la expropiación de la banca, sin lo que - escribía- era imposible un programa de izquierdas, llegaba al gobierno para "descubrir" la Guardia Civil, reprimir los pueblos, aprobar la LOAPA, construir los GAL, potenciar la banca y las grandes multinacionales mientras aplicaba la reconversión y destruía 5 millones



arrancamos al franquismo se han ido disolviendo en un estado cada vez más policial (medidas antiterroristas, recorte libertades, Ley de Partidos, elecciones cada vez más insultantemente destinadas a reproducir los partidos del régimen...). Los motivos contra el estado y el sistema capitalista son más fuertes a medida que pasa el tiempo. Sin embargo, muchos dudan de la posibilidad de una alternativa al capitalismo, la validez del partido revolucionario como instrumento, incluso de la necesidad de organizarse. El triunfo más importante en estos 25 años del Estado monárquico y del sistema capitalista y su aparato de propaganda, ha sido introducir la desorganización en las cabezas de muchos luchadores, propiciar la concepción paralizante del individualismo para afrontar las luchas, la del temor a la organización estable, la del espontaneísmo como bandera en lugar de la organización, de la unidad de clase frente patronal y el gobierno.

Para ello han contado con el inestimable apoyo de dos colaboradores: la socialdemocracia - aquí el PSOE que además dirigía la UGT- que mostró cómo un partido que los

empleos, impulsar el imperialismo en el Magreb y América Latina, meternos en la OTAN tras los yanquis... y rendía una pleitesía insultante al monarca. Todo ello llevó al desencanto y a una gran desmoralización en la misma proporción con la que millones de trabajadores y jóvenes habían llevado al PSOE al Gobierno en el 82 esperando un cambio.

Pero no fue menor la aportación del estalinismo, no sólo a escala internacional cuando la clase obrera y la juventud mundial pudo descubrir la brutalidad de unos regímenes burocráticos que usurparon el nombre del socialismo y que nada tenían que ver con él. En el estado español la aportación del PCE fue sustancial. Era el gran partido con influencia de masas -muy superior al PSOE- pues controlaba absolutamente CCOO y buena parte del movimiento organizado. El PCE, fue el primer partido de izquierdas que puso la bandera monárquica-franquista en un mitin, quien hizo callar el clamor que levantaron los asesinatos fascistas de Atocha, quien impuso al movimiento obrero y a la juventud la "transición" monárquica a costa de aplastar a los miles de militantes que creían en el socialismo y la revolución.

Derrotar al fascismo

No es en los tribunales ni en las urnas donde pararemos al fascismo, sino en las calles, organizándonos, como en la movilización de masas que en octubre de 2000 arrinconó a los fascistas en Barcelona. Organizando la autodefensa como fruto de la organización del movimiento de masas, porque que traten de tomarlo en sus manos sólo unos pocos no hace sino retraer al conjunto de la tarea insoslayable que debemos tomar todos, en la convicción de que con el fascismo no se discute, se le destruye.

Mientras esto ocurría, CCOO y UGT de la mano de PSOE y PCE que los controlaban, iniciaban un camino de entrega a la patronal y al Estado con los Pactos de la Moncloa; siguieron después aceptando por activa y por pasiva las Reformas Laborales que dividieron profundamente la clase obrera y alejaron a los nuevos sectores de jóvenes trabajadores e inmigrantes de la lucha sindical cotidiana, condenados a la

precariedad, a escalas salariales dobles o triples, a ser vendidos como moneda de cambio..., mientras sus nóminas de "liberados" crecían sin cesar y sus arcas se llenaban por "aportaciones" del Estado y de la empresa pública.

No podemos dejar de situar nuestras propias responsabilidades para frenar ese proceso de desmoralización, división y desorganización que se extendió como una peste por fábricas, institutos, universidades y barrios. Porque el trotskismo había llevado una batalla de decenios contra el estalinismo, en la URSS contra la degeneración estalinista, con cientos de militantes asesinados en los campos de exterminio. Habíamos anunciado que la continuidad de la burocracia estalinista llevaba irremediablemente a la restauración capitalista y con ella a un profundo retroceso en las condiciones de vida de la clase obrera, y así ocurrió. Habíamos denunciado al llamado eurocomunismo como cobertura de Carrillo y Cia y a la socialdemocracia

por imponer la renuncia a las ansias de libertad, a la ruptura democrática y socialista de buena parte de la militancia obrera y joven. Peleamos en la reconstrucción sindical y contra los Pactos de la Moncloa y las reformas laborales, por la libertad de los pueblos... Y sin embargo, todo ello no fue suficiente para que los partidos trotskistas resistieran el vendaval de la crisis de las organizaciones: la inexperiencia, la marginalidad respecto de los centros obreros esenciales en los que el control estalinista era prácticamente total, los errores y al final..., la búsqueda de "atajos" para construir el partido alejaron a las organizaciones trotskistas de la posibilidad de aprovechar ese rechazo al estalinismo y la socialdemocracia para construir la alternativa. Pero constatar los errores del pasado no nos lleva a considerar que lo necesario sea imposible, y hoy es más indispensable que nunca una alternativa mundial al capitalismo, la lucha por unificar los sectores de clase obrera y la reconstrucción del sindicalismo, la toma del poder por los trabajadores/as, la libertad de los pueblos, la lucha contra la Monarquía. Y eso, para nosotros, lo engloba el proyecto de construcción de un partido revolucionario y el de una Internacional. La tarea está aun pendiente, pero - rectificando pasados errores- sigue siendo urgente y necesaria.

31 de enero de 2005



Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) mandando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta: **La Caixa 2100-3459-38- 2100220515** (25 euros si te la tenemos que enviar por correo dentro del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 17 euros y la podeis hacer poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dep. legal B-48673-2001
Lucha Internacionalista no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados.

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho a la autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un régimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: pretendemos la reconstrucción de la IV Internacional. LI es sección simpatizante de la Lucha Internacional de los Trabajadores (LIT-CI)

Aquí nos encuentras

Apdo. Correos 23036 CP - 08080 de Barcelona
Apdo. Correos 206 CP- 17080 de Girona
Apdo. Correos 92 CP-28320 de Madrid
e-mail: luchaint@telefonica.net
<http://www.li-litci.com>

